

ceta de España, va a mostrarnos la verdad de este aserto en varios ejemplos de su tesoro artístico.

*PRIMER EJEMPLO: LA CAPILLA*  
*:: :: DE LOS VÉLEZ :: ::*

El primer ejemplo es el que nos ofrece un monumento ilustre de la ciudad: la Capilla de los Fajardos y Chacones, marqueses de Vélez, tan vinculados a la historia local. Perteneciente al llamado estilo Isabel, su sola designación bastaría para hacernos comprender lo oportuno de la alusión en estos momentos; pero podemos añadir, sin temor a que se nos desmienta, que dentro de este estilo es una saturación de sus caracteres.

El exotismo del gótico se llena aquí de sentido hispánico. Miremos ahora mentalmente la Capilla de los Vélez con ojos de recién llegados y pidámosle la revelación de su secreto. A la luz del siglo XIX nos la ha mostrado don Rodrigo Amador de los Ríos con un elocuente alarde de suficiencia técnica. Es difícil referirse a una obra de arte tan complicada, y quererla describir morosa y amorosamente, sin tomar un aire algo pedante. No habrá manera de aludir al goticismo callando los conopios y las cardinas y los haces de columnas; no se puede asomar la curiosidad de un hombre culto al interior de aquel ámbito, sin reparar en los agudos doseletes, en las conchas jacobeanas, en ajimeces, lambrequines y arrocabes.

Pero esto abruma al que lo dice y al que lo escucha, aunque uno y otro se sepan de coro la significación de cada uno de los vocablos. Si no lo tomáis a mal, yo os confesaré que una vez, describiendo la Capilla en un artículo donde quería yo demostrar, como ahora, su complejidad estética, me permití acudir a los consabidos términos; y después, cada vez que pienso en mi osadía de profano disfrazado de docto, el rubor me sale a la cara. Pero el justo peca siete veces, y yo, aquí, con las manos en

